

La Globalización (II)

Este segundo envío es quizá el "quid" de todo lo que venimos escribiendo sobre el tema. Nosotros llevábamos ya varios años trabajando y pensando sobre globalización, lo tratábamos en nuestros equipos de investigación y lo poníamos en común en nuestros Congresos. Lo que más nos interesaba era definir desde un punto de vista teórico nuestro pensamiento y, desde luego, que estuviera apoyado en nuestra práctica colectiva. Esto por una parte. Uno de los acicates que nos provocó el ponernos a escribir fue la asistencia al primer encuentro de Movimientos de Renovación Pedagógica celebrado en Barcelona del 5 al 10 de diciembre del 83 y regentado por el MEC. Allí se hablaba indistintamente de globalización e interdisciplinariedad, muchas veces como cuestiones sinónimas y nosotros pensábamos que no era así, y ahí van nuestras conclusiones después de mucho pensar y experimentar. Tocamos también, sucintamente, el tema imprescindible de los intereses del niño.

QUE ENTENDEMOS POR GLOBALIZACION Y ASPECTOS PSICOLOGICOS DE LA MISMA

La globalización como metodología de trabajo enraizada en las características psicológicas del niño dentro de su proceso evolutivo.

Apoyándose en la evolución de la psicología del niño aparece la idea de GLOBALIZACION. Ya a principios de siglo Dewey decía que «la vida del niño es una cosa íntegra, una totalidad... Las cosas que le ocupan son mantenidas juntas por la unidad de los intereses personales y sociales que su vida arrastra consigo..., su mundo tiene la unidad y la plenitud de la propia vida». Sin embargo -dice más adelante-, el niño «va a la escuela y diversas materias de estudio dividen y fraccionan el mundo para él, cada materia es clasificada. Los hechos son arrancados de su lugar original en la experiencia y reajustados con referencia a algún principio general...» (*).

Es precisamente este principio exógeno a la niñez el primero que se ha venido utilizando en la escuela y una de las primeras causas de que ésta permanezca alejada del interés del niño en un amplio porcentaje. El aprendizaje infantil no está dividido en parcelas, áreas o asignaturas, sino que es un encuentro global con la realidad que se le presenta. No en vano la mayoría de las corrientes pedagógicas adoptan la idea de globalización como la tendencia más completa en el proceso de aprendizaje.

Esta norma de percepción infantil que Claparece llamaba «sincretismo» y que Decroly había preferido denominar precisamente globalización o globalismo, es la que nos propicia una didáctica en la que «todo irradie desde el niño y todo se dirija al niño, término cuyo acuñador defendemos y define sintéticamente cuando aquí estamos desarrollando.

Es decir, y en un sentido más amplio, se trata de elaborar una didáctica en la que se realicen, dentro de la escuela, unas funciones instructivas formativas que tengan en cuenta al niño en todos sus componentes, situándole dentro del proceso educativo, pues esto, aunque parezca irrisorio, hay veces que se olvida (los árboles no dejan ver el bosque). Y esta labor es algo que corresponde desarrollar principalmente a los maestros, a los profesores, enseñantes; es una tarea de metodología de trabajo que iremos aprendiendo, poco a poco, con la práctica cotidiana y la cooperación con otros compañeros y profesionales relacionados con la enseñanza, también esforzados en tareas educativas.

En la clase, el motor que abre la posibilidad de trabajar correctamente y poder desarrollar así la «globalización» como metodología, es partir de los intereses de los niños en las actividades que vamos y van a desarrollar. Dicho de otro modo: es partir de lo que bulle en el ánimo de los niños para llegar al desarrollo de intereses profundos (aparte de los instructivos) que están en función de necesidades fundamentales de la infancia reconocidas universalmente como básicas: necesidad de libertad, autorrealización, seguridad, éxito... Más adelante expondremos detalladamente lo que entendemos por intereses de los niños; por ahora quedémonos tan sólo con la idea fundamental de que si queremos trabajar globalizadamente, con una auténtica pedagogía globalizadora, hemos de partir de los intereses de los niños, intereses basados en necesidades reales y sentidas por los niños y que, por supuesto, conllevan en sí potencialmente la posibilidad de una apertura a contenidos culturales que abran camino a nuevas conquistas y nuevos problemas.

Se necesita ser buenos observadores, intuitivos y precisos para descubrir lo que gusta y apasiona a los niños; es decir, no pasar de ellos, crear un buen clima de relación y comunicación, partiendo de lo más correcto y banal para llegar a lo más profundo; crear un ambiente lo más rico posible dentro de la clase, muchas posibilidades de trabajo, manteniendo siempre una actitud abierta a cualquier iniciativa que pueda surgir de los niños... **Y a partir del nacimiento de un interés por aprender, descubrir, analizar, investigar, profundizar en un tema determinado (el cual ha surgido a través de los muchos canales que nuestra práctica -textos libres, correspondencia, salidas, noticias, asambleas, etc.- ofrece al niño como motivación) es cuando el tema de estudio nace y la búsqueda de los medios para alcanzar aquello que nos interesa saber. Y es a través de esta búsqueda donde de una forma normal, sin grandilocuentes planteamientos filosóficos, nos vamos a encontrar con unos problemas que, necesariamente, vamos a tener que resolver, y donde también es posible que tengamos que echar mano de las diferentes disciplinas porque así se tercia en nuestro estudio.** Pero nunca con una intencionalidad de «globalizar» todas las áreas de aprendizaje para que así, al final de curso, tengamos desarrollado y aplicado todo el programa de contenidos del curso respectivo, sino precisamente todo lo contrario: servirnos de algunas de ellas, de algunas de las disciplinas, ya que así lo requiere nuestro trabajo. **Y en esto, aquí, es donde aplicaremos, siempre que se pueda, una correcta metodología de investigación científica,** dependiendo de lo que queramos saber y aprender.

Con estas expresiones hemos dado en la clave precisa de lo que es la GLOBALIZACION. Pero sigamos desarrollándolo un poco más, sólo un poco:

Una actividad es global en la medida en que las personas, adultos o niños **se implican totalmente** en ella, se introducen en ella independientemente del tiempo que dure esa actividad, eso dependerá de la explotación que hagamos de la misma y de otros muchos factores como, por ejemplo, otros proyectos, fuentes de actividades distintas, etcétera. Y si decimos que la actividad es global cuando nos implicamos totalmente en ella es porque pensamos (desde un punto de vista psicológico) que es falso establecer en las personas, tengan la edad que tengan, un esquema en el que se fije a priori el lugar de lo intelectual-racional, de lo afectivo, de lo fantástico e imaginativo, de lo físicocorpóreo, etc..., en el que se supone que cada uno de los elementos de tal clasificación actúa independientemente en la dinámica relacionada YO-REALIDAD. Lo que ocurre es que el adulto hace un acto volitivo sobre la implicación que los distintos factores o experiencias le proporcionan; y en ese acto procede a aislar, mediante el intelecto, los diversos procesos en que, simultáneamente, se ve implicado. Sin embargo, esta racionalización de los procesos no puede ser exigida en las primeras edades de la vida, cuando el niño está precisamente adquiriendo, poco a poco, el

complejo encuentro de su yo con la realidad que le circunda. Así visto, nuestro alumno será un todo relacionado y armónico en donde cada uno de los factores mencionados funciona a través de múltiples e íntimas conexiones, condicionándose y potenciándose entre ellos, al mismo tiempo, a través de leyes que la ciencia psicológica y otras nos van descubriendo. Por todo ello, en definitiva, reiteramos que la globalización se basa en vivencias que pertenecen al conjunto total del ser humano y no a una parte de él. Y que, por tanto, la escuela ha de asumir este punto de partida como esencial para poder llegar a una acción pedagógica completa.

Queriendo dar una última nota del concepto que estamos tratando afirmamos que la globalización no es otra cosa que respetar y potenciar el proceso natural de crecimiento del niño -en el sentido existencial de SER-MAS- animando y poniendo a su servicio todas las variables y medios que puedan favorecer de forma equilibrada dicho proceso. Por ello el trabajo globalizado, dentro de la enseñanza y partiendo de los presupuestos expresados, no es ni debe ser patrimonio de ningún ciclo en concreto, sino que es, pensamos, la mejor posibilidad de realizaciones pedagógicas que se puede llevar a cabo a lo largo de toda la EGB. Mas nosotros, aquí, nos ceñiremos al Ciclo Medio, partiendo y apoyándonos en las experiencias realizadas.

LOS INTERESES DEL NIÑO

Volvamos a los intereses del niño y en nuestro análisis encontramos dos categorías totalmente diferentes:

A) Los intereses vitales, los cuales forman parte de la raíz biológica, social e histórica de cada niño. No solamente están contenidas aquí las necesidades vitales, sino la posibilidad de consecución por parte del niño de intereses relacionados con situaciones sociales concretas, tales como la falta de agua en un pueblo, la remodelación de un barrio, la estrechez de una vivienda, el paro en la familia, la droga entre los amigos, etc. Estos intereses raíces en muchas ocasiones los posee el niño antes de llegar a la escuela.

B) Sin embargo, y especialmente en las grandes ciudades, aparecen otra serie de intereses que son producto exclusivo de la oferta social que cada niño recibe. A este grupo de intereses los podríamos llamar artificiales. Algunos ejemplos de este grupo son la influencia diaria de la T.V., el juego con máquinas tragaperras, etc. Hemos de tener en cuenta que en la mayoría de los casos el estímulo artificial es mucho más fuerte y agresivo que el natural, suplantándolo con frecuencia; no obstante, en este capítulo la oferta social provoca estímulos positivos que pueden ser aprovechados: descubrimiento de lo oculto, nuevos mundos...

Por otra parte, como elemento distinto a los intereses, o a veces formando parte de ellos, está la **curiosidad**. Esta, para el educador activo, es quizá uno de los fenómenos más interesantes que se producen en el proceso mental del niño y, por tanto, de imprescindible utilización en clase.

Otro elemento fundamental que debemos tener en cuenta es la motivación que debe desarrollar el maestro. Esta no debe nunca suplantarse los intereses del niño, sino potenciarlos y ayudarlos a que se desarrollen. Ya expresaremos este último punto con más minuciosidad.

Por último, con respecto a los intereses del niño, recalcar la breve reseña de que éstos son también producto de su proceso evolutivo, propio de la edad, en los cuales como decíamos al principio, están contenidas sus necesidades vitales.

GLOBALIZACION E INTERDISCIPLINARIEDAD

Dentro del campo de la Pedagogía actual se habla con frecuencia de estos dos conceptos identificándolos como sinónimos y aquí, nosotros, queremos romper unas cuantas lanzas para salirnos de la cotidianidad y con más rigor diferenciarlos.

El primero está explicado suficientemente en lo que precede e interdisciplinariedad o interdisciplinar, como queramos llamarlo, pertenece más a una línea pedagógica activa y a la didáctica desarrollada por diversas corrientes dentro de la enseñanza. Expresamos esto sin querer herir susceptibilidades; asumiendo lo que este concepto y su práctica concreta tiene de avance y de positivo sobre la escuela tradicional, escuela que realizaba una división total de las diferentes disciplinas y expresamos que los que suscribimos este escrito en momentos de nuestro trabajo también participamos de la metodología interdisciplinar por razones justificativas que se nos imponen en la práctica. De todas formas esta metodología es un bien positivo para la escuela mientras no se avance en experiencia y en la práctica globalizadora.

No compartimos el concepto de interdisciplinariedad como sinónimo de globalización porque es, significa, querer englobar a partir de un centro de interés (sea o no elegido por los niños, tengan o no centrada en él la salida y el desarrollo de una necesidad real) las distintas áreas o asignaturas, para que se toquen todas llevándolas a la fuerza o trayéndolas «por los pelos» sin un engarce natural-lógico desde el punto de vista de la vida del niño y de su universo mental.

Aquí se rompe con lo que al niño realmente le interesa, porque en definitiva «es necesario», desde nuestra lógica de adultos, la relación que existe entre ese centro de interés y todas las disciplinas, para un correcto aprendizaje de lo que nosotros a priori pretendemos con nuestros programas. Esto es interdisciplinariedad; asumimos que no es globalización entre otras cosas porque en aquella se mantiene una actitud, como decíamos, en principio, del profesor que «sabe» (aunque es verdad que sabe y sabe más que el niño) hacia el alumno que «no sabe» y con ello se posibilita, también en principio, una ausencia del niño y de su vida; es decir, que no sea el propio niño el que empiece a hacer aflorar, mediante técnicas determinadas, su cultura, a expresar sus valores, lo que le gusta, lo que bulle en él y en su ambiente... Y no hablamos aquí de los niños que por sus problemas y deficiencias, en algunos casos profundas, necesitan un alto grado de directividad para que evolucionen en su instrucción y en su formación.

A través de una metodología interdisciplinar el niño pocas veces se centra en sus intereses y así no se le ayuda a vivir su infancia plenamente. Pensamos que la interdisciplinariedad está, como método de trabajo, más en función de unos programas que hay que desarrollar y del niño que el día de mañana ha de saber muchas cosas que del niño actual que es niño y cuanto más plenamente viva su infancia en relación con su medio, mejor; y así más armónicamente avanzará en su proceso individual de maduración.

Todo esto no es muy difícil de comprender desde un punto de vista intelectual; el problema está en sus realizaciones prácticas y en las dificultades que conlleva, pero, sobre todo, hay otro problema unido al anterior, tanto o igual de difícil, y se concreta en la falta de confianza del profesor consigo mismo para desarrollar en su clase la metodología globalizadora, al pensar: «que sí, de acuerdo, que es muy bonita, que los niños se lo pasan muy bien, etc., pero que con ella los niños no aprenden». Es decir, muchos profesionales de la enseñanza piensan que con ella sus alumnos van a tener dificultades para llegar a la adquisición de unos contenidos mínimos y suficientes que les den capacidad competitiva frente a los de otras metodologías de trabajo ya más experimentadas.

Se necesitan aún varios años de experimentación en los colegios, de contraste y puesta en común de las mismas para obtener resultados lo suficientemente amplios dentro del ciclo medio.

(*) John Dewwy: *El niño y el programa escolar*.

Lola Benavides, Carlos Villalva, Juan Antonio García y Paco Luján
(Equipo de Investigación del Medio/M.C.E.P./Grupo Territorial de Madrid)